

# Las definiciones de la colección de materiales de las bibliotecas. Los conceptos de desarrollo y gestión de las colecciones: un estado de la cuestión.

JUAN JOSÉ FUENTES ROMERO  
*Universidad de A Coruña*

Análisis crítico de la cuestión referida a las definiciones de la colección de materiales de las bibliotecas y estudio de los conceptos de desarrollo y gestión aplicados a dichas colecciones.

Palabras clave: colección bibliográfica, gestión de colecciones, proceso técnico, fondo documental,

## *LIBRARY COLLECTIONS DEFINITIONS - LIBRARY COLLECTION DEVELOPMENT AND MANAGEMENT: A STATE OF THE ART*

A critical analysis of some issues regarding library collection definitions is presented as well as a study of the development and management concepts applied to such collections.

Keywords: Book collections. Collection management. Technical processes. Document collections.

## **1. LAS DEFINICIONES DE LA COLECCIÓN DE MATERIALES**

Definir qué es una colección de materiales de una biblioteca es algo bastante más complejo, complicado incluso, de lo que a primera vista podríamos pensar. En la base de esta afirmación aparecen dos cuestiones que, pese a su evidencia, pueden pasarnos fácilmente desapercibidas.

En primer lugar está todo lo que se refiere a la enorme y creciente diversidad de soportes y formatos con que hay tratar; de no menor importancia es todo lo referido a la diversa tipología de bibliotecas pues, desde una pequeña biblioteca escolar o municipal, a las grandes bibliotecas de las universidades y centros de investigación,

sin olvidar en modo alguno a las bibliotecas nacionales, se comprenderá que los problemas de las colecciones de esas bibliotecas en general no son meramente cuantitativos.

Estudiar las colecciones de las bibliotecas supone entrar en un mundo amplio, extenso, a veces casi inabarcable. Si entendemos que la colección de materiales de una biblioteca es su motor, su elemento central, comprenderemos que no estamos exagerando; item más: no se puede llevar a término un estudio completo de la colección si no tenemos en cuenta lo que se refiere al personal que con ella va a trabajar; otro tanto sucede respecto a las instalaciones, la organización, el presupuesto, etc.

El estudio de la colección no puede ser aislado de un escenario externo en el que la biblioteca desarrolla su trabajo, ni tampoco puede enfocarse sin tener en cuenta todas las diversas circunstancias internas que están configurando el día a día de cualquier centro bibliotecario, sea del tamaño y tipo que sea.

La biblioteca, y ninguno de sus componentes, desarrolla su labor en abstracto; eso sólo ocurre en los estudios teóricos. Cualquier profesional, buen profesional ciertamente, sabe que la política (en general o desde la institución de la que depende la biblioteca), los presupuestos, las relaciones que la biblioteca establece con la sociedad en que desarrolla su labor, etc., todo ello, condiciona la existencia de estos centros objeto de nuestra atención.

Todas estas cuestiones resultan altamente complicadas cuando contemplamos los nuevos problemas que trae consigo la aparición de los recursos y colecciones digitales.

Los medios electrónicos son ya, desde hace años, una herramienta imprescindible en cualquier sector de la vida del ser humano. Aunque esta afirmación no deja de ser una obviedad, lo realmente importante para nosotros ahora es el hecho de que para algunos, incluso desde dentro de la profesión bibliotecaria, todo lo que se refiere al proceso de formación, organización, mantenimiento y difusión de la colección de materiales de la biblioteca va teniendo cada vez menos importancia, si es que acaso le han concedido alguna.

Se extiende la idea de que los materiales digitales, en la red ya cada vez más, hacen superflua la existencia de las colecciones de materiales de las bibliotecas, esencialmente en papel. Desde la más estricta neutralidad esto no deja de ser una completa falacia, un engaño: es imposible que todos los materiales estén en la red; aún así, es necesario que alguien los seleccione, los valore, los estructure de alguna manera. Tan peligroso –acaso más– que la no existencia de materiales de información y conocimientos es la superabundancia de éstos, en tal medida que llegan a resultar totalmente imposibles de manejar. Esta situación necesita de profesionales con experiencia que sepan poner orden en el caos.

Es de ingenuos pensar que cualquiera tiene la formación adecuada para, por sí mismos, conseguir la información que necesita y sólo aquella que necesita. La cuestión de la colección de materiales, de su selección, adquisición, organización, etc., se presenta pues, y como decíamos anteriormente, más complicada que nunca hasta hoy día.

Queda claro, como conclusión de todo lo expuesto, que un análisis en profundidad de la colección de materiales de cualquier biblioteca lleva implícito un estudio serio y en profundidad de todos los componentes de esa colección, incluida la cuestión cada vez más importante de los materiales digitales, y sin olvidar en modo alguno las circunstancias que condicionan el ser y existir de la biblioteca y, por ende, de su colección.

Para Clayton y Gorman “Las bibliotecas ahora, como siempre, proporcionan un acceso organizado, y esto lo llevan a cabo para hacer frente a las necesidades de aquéllos a los que sirven. Teniendo en mente esta nueva mezcla de recursos impresos y electrónicos, frecuentemente se hace referencia a éstas llamándolas “bibliotecas híbridas”(i).

No obstante lo dicho, conviene no olvidar que la revolución digital no es el único cambio importante que está afectando al desarrollo de la colección de las bibliotecas. De igual importancia son los cambios que se están produciendo en la industria editorial que, asimismo, también hace esfuerzos similares a los de las bibliotecas para adaptarse a la revolución de la información electrónica.

En lo que especialmente se refiere a las bibliotecas, las editoriales y los editores se ven involucrados en cinco elementos del mundo de la información: los *materiales*, que *expresan su contenido* informacional de cierto modo, mediante un soporte, y distribuidos por los apropiados canales hacia sus respectivos *mercados* (ii).

Por ejemplo:

- Un material de información, que expresa su contenido en modo textual, mediante el soporte libro, utiliza el canal venta (librería), y va dirigido a un mercado de profesionales (La obra “Planificación de bibliotecas”, del autor de este trabajo, Juan J. Fuentes Romero).
- Un material de información, que expresa su contenido en modo revista, mediante un soporte electrónico, dirigido a un mercado educativo. (EdRev: revista electrónica de contenido educativo)
- Un material informacional, que expresa su contenido visual, mediante un soporte cd-rom, utiliza el canal venta (distribuidora), y va dirigido al canal del mundo empresarial (Windows XP).

---

i. CLAYTON, Peter and G. E. GORMAN (2.001) Information resources in libraries. Collection management in theory and practice. – London: Library Association

ii. *Ibidem*

- Un material de entretenimiento, que emplea su contenido informacional en modo texto, mediante el soporte libro, utilizando un canal de ventas (librerías) y para un público de consumidores en general (*Don Quijote de la Mancha*).
- Un material de entretenimiento, que expresa su contenido informacional en modo visual, utilizando un soporte vídeo, distribuido mediante un canal de venta (librería) y para consumidores en general (*Casablanca*).

Para Bryant (1.987) “El objetivo de cualquier organización del desarrollo de la colección debe ser proveer a la biblioteca de una colección que haga frente a las necesidades propias de su población de usuarios, dentro de los límites de sus recursos personales y presupuestarios” (iii).

Para Buckland (1995) *La función primordial de la colección bibliotecaria tradicional es la de facilitar la información buscada suministrando a sus usuarios el acceso adecuado a los recursos de información pertinentes*” (iv).

Para la Enciclopedia of Library and Information Science “Una colección bibliotecaria es la suma total de materiales bibliotecarios –libros, manuscritos, publicaciones seriadas, publicaciones oficiales, folletos, catálogos, informes, grabaciones, películas de microfilm, microtarjetas y microfichas, fichas perforadas, cintas de ordenados, etc.– que constituyen los fondos de una colección particular (v).

Para Peek (1998), *Las bibliotecas (en el pasado) eran colecciones de información, normalmente bases de datos llamadas libros, contenidas en una localización específica. La suposición es que esta información tenía como fin el ser compartida –tal vez no compartida por todo el mundo, pero disponible para una comunidad específica– ...Los muros constituían un concepto práctico y las bibliotecas poseían la información contenida dentro de esos muros* (vi).

Para Lee (2000), *Una colección bibliotecaria es una acumulación de recursos de información desarrollada por profesionales de la información, dirigida a una comunidad de usuarios o a un conjunto de comunidades* (vii).

A partir de estas tres definiciones, Lee señala las cuatro características fundamentales de una colección de materiales tal como se ha venido entendiendo tradicionalmente este concepto:

- 
- iii. BRYANT, Bonita (1987) “The organizational structure of collection development”. En: *Library Resources & Technical Services*. 31 (April/June 1987) p. 118
  - iv. BUCKLAND, M.(1.995) “What will developers collection do?” En: *Information Technology and Libraries*, 14, 3, 155 - 159
  - v. *Encyclopedia of Library and Information Sciences: Selection of library materials*. – Vol. 27
  - vi. PEEK, R. (1998) “Miss web manners on digital libraries”. En: *Information today*, 15 (7), pp. 36
  - vii. LEE, Hur-Li (2000) “What is a collection?”. En: *Journal of the American Society for Information Science*, 51 (12), pp. 1106 - 1113

## 1. Tangibilidad

El concepto de tangibilidad parte de la asunción de que una biblioteca es un almacén físico que recoge sólo documentos tangibles; de este modo, todos los conceptos y cuestiones asociadas con una biblioteca tradicional, incluyendo una colección, connotan tangibilidad (viii).

Esta visión de la biblioteca, y de su colección por ende, tan alejada de la biblioteca virtual, no es lo normal hoy día, aunque sea la visión más deseosamente expandida por quienes, desde una idea absolutamente excluyente de las nuevas tecnologías, niegan a las bibliotecas el pan y la sal, considerándolas dinosaurios en vías de extinción.

Las bibliotecas, adaptándose a las innovaciones que los tiempos iban trayendo, acogieron desde los audiovisuales hasta hoy día ya, toda la variedad de materiales no impresos y de recursos electrónicos.

A partir del concepto de tangibilidad, sigue diciendo Lee, surge la no fácil cuestión de si los recursos de información remotos forman parte de la colección de una biblioteca, ya que no están físicamente ubicados en ella. Existen en biblioteconomía precedentes de una colección que no está físicamente situada en la biblioteca:

- Por una parte, la UNESCO ha definido la colección nacional como “la colección de todos los materiales que posee un país” (ix).
- Los bibliotecarios australianos, por otra parte, han defendido enérgicamente el concepto de Colección Nacional Distribuida (DNC: Distributed National Collection) (x).

Para Lee, y para nosotros ciertamente, no conduce a nada el debate sobre si colección es realmente sólo lo que tiene entidad física o si también hay que considerar colección a todo lo “virtual”:

“Se han desarrollado las colecciones con el propósito de servir las necesidades de información de los usuarios. La comprensión conceptual de una colección debe recoger este propósito práctico. Así, las consideraciones más pertinentes se refieren a cómo los usuarios perciben la colección mientras están buscando información, en qué medida también hacen esto los profesionales que desarrollan la colección y de qué manera un concepto de colección puede facilitar la búsqueda de información” (xi).

---

vii. LEE, Hur-Li Op. cit. pp. 1107

ix. IFLA (1977) “Section on National Libraries. Scope”. En: <http://www.ifla.org/VII/s1/snl.htm> (Consultado el 20 de mayo de 2007).

x. WATERS, D. (1992) “The distributed national collection. Conspectus, resource sharing and cooperative collection development”. - En: *Australian Academic and Research Libraries*, 23 (1), pp 20 - 24.

xi. LEE, Hur - Li Op. cit. pp 1108

Por otra parte, en la medida en que cada vez más información está disponible mediante formatos digitalizados, los servicios de información van estando constituidos de manera creciente por documentos intangibles, además de los tangibles, por lo que es cuestionable definir la colección exclusivamente en términos de ubicación y de tangibilidad.

## 2. Propiedad

La concepción tradicional de la colección implica su propiedad, por lo que los recursos remotos no pertenecen a la biblioteca y, en consecuencia, no forman parte de su colección.

Entender que sólo forman parte de la colección de materiales de una biblioteca aquellos materiales que ésta posee supone una visión muy restrictiva del concepto de colección.

Muchas bibliotecas públicas norteamericanas poseen enormes cantidades de libros, que ya no son de muy gran demanda, mediante acuerdos de alquiler por parte de las editoriales; tanto los bibliotecarios como los usuarios consideran que estas obras forman parte de la colección de la biblioteca.

En segundo lugar hay que entender que el préstamo interbibliotecario de un libro no es lo mismo que el acceso a un documento remoto. El libro prestado, obviamente, no pertenece a la biblioteca que lo recibe y nunca va a formar parte de su colección. Ahora bien, si una base de datos, por ejemplo LISA, se carga en la propia colección de bases de datos de la biblioteca, al ser utilizada por múltiples usuarios es prácticamente igual que el resto de los materiales que posee la biblioteca (xii).

En tercer lugar, muchas bases de datos se presentan en cd-rom; no parece lo más acertado considerar que este tipo de soporte sí forma parte de la colección mientras que no sucede lo mismo en el caso de que se llegue a esa misma información mediante acceso remoto.

## 3. Comunidad de usuarios

Una colección es realmente útil cuando sus componentes han sido seleccionados de manera individual, teniendo en cuenta las necesidades de la *comunidad*.

---

xii. LISA es, obviamente, la conocida base de datos Library and Information Science Abstract

#### 4. Mecanismo unificado de recuperación

Una colección puede estar físicamente dispersa en varios centros (una biblioteca universitaria descentralizada, por ejemplo), pero las vías para conseguir los materiales, normalmente un catálogo colectivo, deben ser homogéneas (xiii).

El análisis detallado del planteamiento de Lee nos lleva a un nuevo enfoque cuando hablamos de la colección de materiales de una biblioteca: los criterios de tangibilidad y propiedad, así como la creciente importancia de la comunidad de usuarios y, desde un punto de vista técnico, el valor esencial de la existencia de mecanismos unificados de recuperación de la información, suponen toda una nueva perspectiva desde la que enfrentarnos a la colección de materiales.

Para el bibliotecario inglés Jim Vickery (2000), *La construcción planificada de colecciones a nivel local, regional o nacional es esencial; las colecciones son vitales para la posteridad, y no sólo para hacer frente a las necesidades del usuario actual. Se necesitan grandes colecciones tanto para el préstamo en las bibliotecas públicas como para la referencia, estudio y consulta, especialmente en las bibliotecas académicas y de investigación. Necesitamos hacer frente a cuestiones tales como: ¿Quién va a controlar los depósitos de publicaciones electrónicas y quién va a supervisar el acceso a las bases de datos de los editores* (xiv).

## 2. DESARROLLO DE LA COLECCIÓN.

Es difícil establecer una terminología que resulte absolutamente clara cuando nos referimos al proceso, con todos los elementos que conlleva, de formación de la colección. De entrada, nos encontramos con la ambigüedad respecto al uso de palabras tales como desarrollo o gestión aplicadas a la colección de materiales de la biblioteca. Decimos “ambigüedad” porque a menudo los diversos autores usan dichas palabras de forma tal que llegan a significar cosas realmente diferentes, o lo mismo, según quienes sean los dichos autores.

El estudio sistemático y en profundidad de las colecciones de las bibliotecas es algo que podemos dar por iniciado a principios de la década de los 50 del pasado siglo XX.

---

xiii. LEE, Hur – Li Op. cit. pp. 1107 - 1109

xiv. VICKERY, Jim Acquisitions in a electronic age. Building the foundations for access. En: <http://www.ifla.org/IV/ifla61/61-vicj.htm> . -(Consultado el 2 de Noviembre del 2007)

Para Gabriel (1995) los primeros teóricos sobre las cuestiones relativas a la colección de materiales de las bibliotecas han sido Guy Lile y Wilson y Tauber, en los años sesenta del pasado siglo y, sin lugar a dudas, G. Edward Evans, ya en 1979 (xv,xvi,xvii).

En cuanto a estas cuestiones referentes a la colección de materiales, Gabriel utiliza la palabra “desarrollo” y afirma: “Desarrollo de la colección es el proceso de planificar, construir y mantener los recursos de información de una biblioteca de modo que sea eficiente en su coste y relevante para sus usuarios.

Las principales actividades incluyen:

- La identificación, selección y a veces la obtención de materiales apropiados a nivel local.
- La distribución de los recursos presupuestarios entre los diferentes temas y formatos.
- La gestión de la colección, su análisis y evaluación.
- La relación con los usuarios de la biblioteca.
- La planificación e implementación a la hora de compartir recursos y programas y
- La determinación y coordinación de las políticas y procedimientos que gobiernan estas funciones” (xviii).

En esta definición de Gabriel señalamos dos cuestiones:

1. Para este autor la gestión está dentro del desarrollo de la colección
2. Asimismo, el citado autor señala que el proceso de adquisición de materiales es una cuestión independiente tanto del desarrollo como de la gestión de la colección.

Para Jenkins y Morley (1999) “La gestión de la colección es un concepto amplio y que va más allá de la política de adquisición de materiales, entrando de lleno en las políticas de recepción, preservación y almacenamiento, expurgo y descarte del fondo. Además de la selección y adquisición, la gestión de la colección destaca la gestión sistemática de la colección existente de la biblioteca: la gestión sistemática

- 
- xv. LYLE, Guy (1961) *The administration of the college library*. - New York: H. W. Wilson.  
 xvi. WILSON, Louis & Maurice TAUBER (1.956). *The university library*. - New York: Columbia University Press.  
 xvii. EVANS, G. Edward (1979) *Developing library collections*. - Littleton: Libraries Unlimited.  
 xviii. GABRIEL, Michael (1995) *Collection development and collection evaluation*. Lanham, Md., & London: Scarecrow Press p. 402.

de la planificación, composición, financiación, evaluación y uso de las colecciones de la biblioteca durante periodos de tiempo extensos, con la finalidad de hacer frente a los objetivos institucionales específicos”<sup>xix</sup>.

A este respecto, estas dos mismas autoras siguen diciendo en la obra que coordinan: “Se asume normalmente que para ser eficaz la gestión de la colección ha de basarse en un acuerdo acerca de la política de desarrollo de la colección revisada regularmente, formulada después de una valoración de las necesidades de los usuarios y de una evaluación de la colección existente. Otros factores inherentes a una gestión exitosa de la colección son:

- La existencia dentro del personal de un profesional con experiencia que sea ampliamente responsable de la gestión de la colección.
- La concesión de prioridad a la relación con los miembros de la institución matriz de la que depende la biblioteca (los docentes de la universidad en el caso de una biblioteca universitaria) y con los restantes usuarios en lo tocante a la selección y revisión del fondo.
- La implicación de los profesionales bibliotecarios en estos procesos.
- Un programa continuo de mantenimiento de la colección: preservación, expurgo, descarte, relegación, basado todo ello en unas directrices acordadas y por escrito.
- La coordinación bibliotecaria en la coordinación presupuestaria.
- La planificación para la cooperación y el uso común de los recursos (xx).

Para Amy E. Fordham el término “desarrollo de la colección” hace referencia al “proceso de construcción sistemática de colecciones de materiales bibliotecarios que sirven para el estudio, la enseñanza, la investigación, el esparcimiento y otras necesidades de los usuarios de la biblioteca. El proceso incluye la selección y expurgo de materiales actuales y retrospectivos, la planificación de estrategias para la adquisición continua y la evaluación de las colecciones para determinar hasta qué punto sirven a las necesidades de los usuarios. En general, el desarrollo de la colección engloba muchas operaciones bibliotecarias, desde la selección de títulos individuales para su adquisición hasta el deshecho de aquellos materiales a los que conviene suprimir”<sup>xxi</sup>.

---

xix. C. JENKINS; M. MORLEY (1.999) *Collection management in academic libraries*. – 2<sup>nd</sup>. ed. – Aldershot: Gower Publishing p. 2

xx. *Ibidem*

xxi. FORDHAM, Amy E. “The collection development planning process”. En: <http://www.libsci.sc.edu/SpecialLibraryHandbook/collection.htm>. - (Consultado el 30/03/2008)

Para Clayton y Gorman (2001) “desarrollo de la colección es un término bien amplio. Supone la formulación de un plan general sistemático para la creación de una colección bibliotecaria que sirva para atender las necesidades de los clientes” (xxii).

Acto seguido, los citados autores presentan la definición que, de desarrollo de la colección, da la American Library Association (1983): “Un término que engloba un número de actividades relacionadas con el desarrollo de la colección de la biblioteca, incluyendo la determinación y coordinación de la política de selección, la valoración de las necesidades de los usuarios y de los usuarios potenciales, los estudios de uso de la colección, la evaluación de la colección, la identificación de las necesidades de la colección, la selección de materiales, la planificación para compartir recursos, el mantenimiento de la colección y el expurgo” (xxiii).

Para Branin (1999) y colaboradores, la auténtica gestión de las colecciones en las bibliotecas de investigación (y esta afirmación respecto a este tipo específico de bibliotecas puede ser aplicado, *mutatis mutandis*, a cualquier otra, sea del tipo que sea) surge con posterioridad a la II Guerra Mundial y se ve afectada por tres importantes cuestiones (xxiv).

1. La rápida expansión de la educación superior y de las colecciones que con ese fin se van creando.
2. El cambio de perspectiva, desde el desarrollo a la gestión, en el tratamiento de la colección.
3. La idea de la colección como esfuerzo cooperativo que evita el problema de la duplicidad de los materiales en una sola biblioteca.

Los años 50 y 60, con el periodo de bonanza económica que, en general, se dio en la mayoría de los países occidentales, fueron de continuo crecimiento para las bibliotecas y, por ende, para sus colecciones de materiales.

Es a principio de los 80, y en los Estados Unidos, cuando se produjo la separación de las adquisiciones del desarrollo de la colección, por entender muchos autores que el desarrollo de la colección debe estar orientado al servicio más que a la colección en sí misma considerada y como mínimo debe estar tan focalizado en las necesidades de información de la clientela de la biblioteca como en los métodos para el acopio de los materiales.

---

xxii. CLAYTON, Peter and G. E. GORMAN (2001) *Management information resources in libraries. Collection management in theory and practice*. – London: Library Association

xxiii. American Library Association (1983) *ALA Glossary of library and information science* Chicago: ALA

xxiv. BRANIN, Joseph; GROEN, Frances; THORIN, Suzanne (1999). “The changing nature of collection management in research libraries”. En: *Library Research and Technical Services*, 44, 1, pp. 32 - 32

De este modo, mientras que el proceso general de desarrollo de la colección puede ser contemplado como un proceso continuo que conlleva el análisis de la comunidad, las políticas, la selección, la adquisición, el descarte y la evaluación, también requiere una especial atención la estructura organizativa necesaria para poner en marcha dicho proceso de desarrollo de la colección.

Para Gómez Hernández (2002) “Hablamos de gestión o desarrollo de la colección para referirnos a todo lo relacionado con su planificación, formación, evaluación y mantenimiento. Abarca varias actividades como la determinación de los criterios de selección, evaluación de necesidades, proceso de adquisición, estudios del uso de la colección, evaluación, cooperación para compartir recursos, conservación y expurgo” (xxv).

Resulta evidente que para el citado autor no hay una diferencia considerable entre los conceptos de gestión o desarrollo aplicados a las colecciones de las bibliotecas, postura ésta que consideramos como esencialmente pragmática y que en gran medida compartimos.

Para Peggy Johnson (2004) fue a principios de los años sesenta del pasado siglo XX cuando se comenzó a usar la denominación de “desarrollo de la colección”, para reemplazar a “selección”, como reflejo de un amplio proceso por el cual el desarrollo de la colección aparecía en respuesta a prioridades institucionales y comunitarias o en cuanto a los intereses y necesidades de los usuarios (xxvi).

Sigue diciendo Johnson que “se entendió el desarrollo de la colección como la cobertura de diversas actividades respecto a las colecciones de la biblioteca, incluyendo la selección, la determinación y coordinación de la política de selección, la valoración de las necesidades de los usuarios y de los usuarios potenciales, los estudios de uso de la colección, el análisis de la colección, la gestión del presupuesto, la identificación de las necesidades de la colección, los servicios y relaciones con la comunidad y la planificación para compartir recursos” (xxvii).

No obstante lo que acabamos de afirmar, el gran cambio al que los bibliotecarios de los años 80 y sobre todo de los 90 debieron de hacer frente no fue el casi dramático recorte en los presupuestos que se produce durante estas dos últimas décadas, sino la aparición de los sistemas de información digital (xxviii).

---

xxv. GÓMEZ HERNÁNDEZ, José A. *Gestión de bibliotecas*. – Murcia: Universidad de Murcia, 2002

xxvi. JOHNSON, Peggy (2004) *Fundamentals of collection development and management*. Chicago: American Library Association

xxvii. *Ibidem*

xxviii. Respecto a la gran crisis de las bibliotecas nacionales a partir de los 70, y pese al gran espacio de tiempo transcurrido, sigue resultando de gran interés el artículo de WILSON, Alexander (1983): “Collections development and services in recession”. – En: *IFLA Journal*, vol. 19, no. 1, pp. 11 - 19

El catálogo en línea fue seguido por las bases de datos de referencia electrónicas y, hacia mediados de los 90, por la aparición de las publicaciones digitales a texto completo. Este nuevo escenario ha dado como consecuencia que los bibliotecarios encargados de las colecciones de materiales deban tener en cuenta tanto las publicaciones impresas tradicionales como las que originariamente ya aparecen con un formato digital, en la red.

Como consecuencia, los profesionales de las bibliotecas se ven obligados a conocer la naturaleza de los materiales digitales y las nuevas circunstancias de trabajo que supone tener que desenvolverse, y cada vez más, en un entorno en red.

Son diversos los elementos que en los tiempos actuales están afectando en profundidad a las bibliotecas; por citar sólo a los más importantes, se podría decir que a principios del siglo XXI las bibliotecas se enfrentan a:

- Una economía en fase de recesión
- La aparición de la información en formato digital
- La consolidación y crecimiento continuo del sector editorial (y esto pese a los embates que para el mercado del libro suponen la aparición de los citados nuevos soportes y medios de transferencia de la información).

Parece cierto afirmar que el efecto combinado de estas tres circunstancias ha dado como resultado profundos y sorprendentes cambios en la gestión de la colección de las bibliotecas (xxix).

Afecta a cualquier biblioteca, sea ésta del tipo que sea, el hecho de que los avances técnicos en la digitalización han revolucionado el modo en que se publica, organiza y mantiene la información que continuamente, y de manera imparable evidentemente, viene apareciendo, de modo que dado lo reciente de esta situación, el alcance y extensión de este cambio es difícil aún de comprender y de gestionar por parte de los profesionales bibliotecarios (xxx).

Resulta, según lo comentado, que hoy por hoy no se sabe hasta qué punto toda esta serie de nuevas situaciones va a afectar –lo está haciendo ya, cierto es– a las técnicas y modos en que se gestiona la colección.

A partir de cuanto vamos afirmando, queda claro que analizar las políticas de desarrollo de las colecciones que siguen las bibliotecas en general supone entrar en un terreno indudablemente difícil, donde la dificultad viene dada tanto por la enormidad de las colecciones en sí mismas consideradas como por el hecho evidente de que los nuevos soportes y formatos de la información y del conocimiento están

---

xxix. BRANIN, Joseph; GROEN, Frances; THORIN, Susanne op. cit. pp. 25

xxx. *Ibidem* p. 26

trayendo a un primer plano toda una serie de cuestiones organizativas que, incluso, están obligando a redefinir de nuevo y de manera diferente el papel que hoy día representan las bibliotecas.

A fines de la década de los 70, en 1979 concretamente, cuando el análisis de la colección estaba ya constituida como campo de estudios teóricos y de aplicaciones prácticas, Osburn establece unos principios de política de desarrollo de la colección que tardarían bastantes años en ser reconocidos como tales pero que, a nuestro entender, suponen toda una eficaz base desde la cual enfocar el tema siempre arduo de la constitución de las colecciones de materiales de una biblioteca<sup>xxxii</sup>. Afirmaba éste que el desarrollo de la colección tenía que ser planificado en dos niveles fundamentales:

- Un primer nivel, cuya razón de ser es el servicio que las necesidades identificadas conllevan en cuanto a la formación de dicha colección. En este primer nivel el acento está puesto en el nivel local, en la atención a las necesidades y deseos de los usuarios más cercanos.
- Un segundo nivel, basado en la integración del desarrollo local de la colección dentro de sistemas nacionales para el uso común de los recursos, en apoyo del esfuerzo de una investigación nacional al más alto nivel y en su más amplia escala.

Este segundo nivel de organización de la colección, desde una perspectiva que tuviera en cuenta todo el sistema nacional de información, no se ha llegado a alcanzar nunca, ya que durante los últimos cincuenta años la gestión de la colección ha estado primariamente basada en la actividad local, de modo que en su desarrollo se ha partido casi exclusivamente de las necesidades de su composición inmediata y de la atención directa a los usuarios de su entorno. No obstante lo que acabamos de señalar, si a la altura de 1979, cuando aparece el citado artículo, esa planificación a partir de la integración de lo local en lo nacional resultaba más que problemática, resulta claro que es totalmente factible hoy día mediante el uso, obviamente, de las TIC.

La aparición de estas tecnologías de la información y de la comunicación conlleva, respecto a las colecciones de materiales de cualquier biblioteca, un replanteamiento total de los temas que se refieren al desarrollo y gestión de dichas colecciones de materiales pues la cuestión ahora no se refiere ya a unos más o menos novedosos soportes y formatos de almacenamiento de la información, sino a una auténtica revolución respecto al ser mismo de las colecciones y, por ende, de las bibliotecas.

---

xxxii. OSBURN, Charles (1979). "Collection development and management". En: *Academic Libraries: Research perspectives*. – Chicago: American Library Association

En este contexto surgen una serie de nuevos problemas a los que ineludiblemente las bibliotecas han de hacer frente desde una actitud proactiva, es decir, de anticipación, de análisis continuo y constante tanto del problema en sí y de sus posibles e hipotéticas soluciones, como de los efectos positivos, negativos, o de ambas clases simultáneamente, que la solución del problema conlleva.

Entre estos problemas a los que nos estamos refiriendo podríamos citar:

- El acceso frente a la propiedad de los materiales.
- Un volumen cada vez más creciente de información virtual, carente de soporte físico en muchos casos y existente sólo en la red.
- Los problemas referentes al depósito legal y propiedad intelectual de esa información virtual.
- La capacidad de los bibliotecarios para garantizar la autenticidad y fidelidad original de una información, la virtual, facilísimamente manipulable y alterable.
- La conservación de esa información virtual cuando, almacenada en los nuevos soportes, no presenta con el paso del tiempo garantías de un uso eficaz dado el constante cambio en las máquinas (los ordenadores, absolutamente obsoletos en un corto periodo de tiempo) y en los programas (necesarios obviamente para utilizar la información, pero más cambiantes aún, si cabe, que los ordenadores mismos).

Resulta evidente que analizar la cuestión de la colección de materiales de una biblioteca requiere un planteamiento enormemente amplio, desde diversas y a veces contradictorias perspectivas, máxime si tenemos en cuenta que nos movemos en un campo, el del manejo del conocimiento y de la información, que cada día nos aporta una novedad y en el que el saber técnico y profesional tradicional necesita de un continuo *aggiornamento* si realmente se quiere hacer frente, con posibilidades de éxito, al nuevo escenario que plantean estas nuevas circunstancias.

Branin, refiriéndose a los bibliotecarios encargados del desarrollo y gestión de la colección en estos tiempos de profunda transición en los recursos y servicios de información, sugiere que “deberíamos convertirnos en gestores del conocimiento más que en gestores de la colección”. No se trata, sigue diciendo, de olvidarnos de nuestras colecciones de impresos en esta época de transición, pero tampoco de anclarnos en ellas, “debemos gestionar la intersección de los sistemas de información impresos y electrónicos mediante la aplicación de las habilidades de planificación de la colección, selección, análisis y cooperación... Nuestra misión no ha cambiado, seguimos siendo los responsables de investigar el universo de los recursos de información, pero ahora atendéndolos tanto en forma impresa como electrónica, y

seleccionando, organizando y preservando esos recursos que constituyen el registro del conocimiento” (xxxii).

Es el mismo Branin quien, desde esta perspectiva de la confluencia de un sistema de información basado en los impresos interactuando con otro semejante pero basado en los materiales electrónicos, afirma que se presentan tres desafíos importantes:

- Debemos cumplir nuestras promesas de acceso electrónico:

Supone esto la posibilidad de proporcionar los contenidos impresos correspondientes a materiales electrónicos, poder convertir la información impresa o electrónica en la que necesite el usuario, poder entregar cualquier información multimedia o a texto completo mediante el uso de las redes.

- Debemos replantearnos y redoblar nuestros esfuerzos en el desarrollo cooperativo de la colección:

Mediante los materiales electrónicos podemos superar uno de los mayores obstáculos a la hora de compartir los recursos de las bibliotecas: la dificultad de hacer llegar el material impreso a usuarios no presenciales. Actualmente, resulta adecuado y económico desarrollar cooperativamente colecciones electrónicas, comenzando por la consolidación de nuestras colecciones impresas en los centros nacionales y regionales.

- Los gestores del conocimiento deben mantener en sus bibliotecas el balance apropiado entre las actividades de información mediante materiales impresos y electrónicos.

Este balance, afirma Branin, va a ser difícil durante este periodo de cambio e incertidumbre, pero no hay que ser demasiado lentos y perder los beneficios de los nuevos media, o demasiado rápidos y encontrarnos con que somos incapaces de mantener las promesas que hemos hecho. El balance está en cambiar desde una información impresa a otra electrónica y debemos llevar a cabo alguna redistribución, difícil y tal vez dolorosa, en el presupuesto de personal y de adquisiciones, así como rediseñar las operaciones de gestión de la colección para hacer frente a este cambio (xxxiii).

Como punto de partida en cuanto a la cuestión del desarrollo de la colección puede servirnos el planteamiento de Sheila Creth (1991): “La valoración de la organización más apropiada para el desarrollo de la colección debe ocurrir en el contexto

---

xxxii. BRANIN, Joseph (1994) “Fighting back once again: From collection management to knowledge management”. – En: Peggy JOHNSON and Bonnie Mac EWAN (Eds.): *Collection management and development. Issues in an electronic era*. – Chicago: ALA p. xi-xvii

xxxiii. Ibidem

del examen total de las actividades y operaciones de la biblioteca, identificando el diseño organizativo y de proceso más eficaz para el futuro” (xxxiv).

Creth señala una amplia lista de actividades que describen el trabajo de desarrollo de la colección y que desarrollaremos con más amplitud posteriormente (xxxv):

- Selección, referida a cualquier material en todo tipo de formato, incluyendo los donativos e intercambios.
- Expurgo, descarte de los materiales de la colección, incluyendo la cancelación de publicaciones seriadas.
- Preservación, identificación de los materiales necesitados de preservación o de tratamiento de conservación, participación en proyectos cooperativos con otras bibliotecas, planificación de desastres.
- Relación con las autoridades políticas y administrativas de las que depende la biblioteca.
- Referencia y educación de usuarios (referencia individual especializada, seminarios sobre manejos de temas concretos, desarrollo de aptitudes de búsqueda bibliográfica).
- Responsabilidad presupuestaria (análisis de costes, desarrollo de peticiones presupuestarias, control de gastos, valoración de tendencias editoriales, actuaciones con los proveedores).
- Desarrollo de políticas.

En la esencia y en el quehacer de cualquier biblioteca están interactuando cuatro elementos, de modo que de la actividad de éstos va a depender totalmente su éxito o fracaso. Se trata de:

- Recursos del conocimiento: Libros, documentos, publicaciones periódicas, archivos, manuscritos, mapas, grabaciones, etc.
- Instalaciones y recursos tecnológicos: ordenadores, catálogos en línea, terminales, redes locales, servidores, instalaciones, etc.
- Recursos económicos: Presupuestos, donativos, etc.
- Recursos humanos: probablemente los más importantes para cualquier biblioteca y para cualquier faceta de su trabajo (xxxvi).

---

xxxiv. CRETH, Sheila (1991) “The organization of collection development: A shift in the organization paradigm”. - En: *Journal of Library Administration*, 14, 1. p. 67 - 85

xxxv. Ibidem

xxxvi. CLINE, Nancy M. (1994) “Staffing: The art of managing change”. En: Peggy JOHNSON and Bonnie Mac EWAN (Eds.): *Collection management and development. Issues in an electronic era.* - Chicago: ALA

A la altura de 1979 Edelman estableció, en cuanto a esta cuestión de la teoría sobre el desarrollo de la colección, lo que se ha denominado “la triada de Edelman”; según este autor, en el proceso de desarrollo de la colección aparecen esencialmente tres fases:

- Una primera, o desarrollo de la colección propiamente dicho, que consiste en la función de planificación.

- El segundo nivel corresponde a la selección, que es una función directa del desarrollo de la colección. Consiste en el proceso de toma de decisiones relacionado con la implementación de los objetivos establecidos previamente.

- El tercer nivel en esta jerarquía es la adquisición, que a su vez consiste en la realización de las decisiones de selección. Se trata ciertamente de la parte del proceso a partir de la cual se incorporan los materiales a la biblioteca (xxxvii).

### 3. LA GESTIÓN DE LA COLECCIÓN

Es en los 80 cuando aparece el término “gestión de la colección”, una especie de concepto-paraguas que subsume en sí al de “desarrollo de la colección”, incluyendo el desarrollo de la colección y todas las decisiones acerca del expurgo, la cancelación de suscripciones, el almacenamiento y la preservación. En cualquier caso, la antes citada Jonson afirma que “gestión de la colección” y “desarrollo de la colección” ...se usan actualmente como sinónimos e indistintamente (xxxviii).

El concepto de gestión de la colección incluye la selección de materiales en cualquier formato, las políticas respecto a la colección, el mantenimiento de la colección (la selección para el expurgo y almacenamiento, la preservación y la cancelación de suscripciones), el presupuesto y demás cuestiones económicas, la valoración de las necesidades de los usuarios reales y potenciales, las actividades de relaciones externas unidas a la colección y a sus usuarios, los estudios de uso de la colección, la evaluación de la colección y la planificación para la cooperación y el uso compartido de recursos.

Todas éstas son las actividades que lleva a cabo el bibliotecario encargado del desarrollo y gestión de la colección y a ellas hay que añadir otras referidas al acceso a la colección, presencial y remoto, política de préstamo de los materiales, tipos de interfaces utilizados en la biblioteca, calidad de los registros bibliográficos y priori-

---

xxxvii. EDELMAN, Hendrik. (1979) “Selection Methodology in Academic Libraries”. - *Library Resources & Technical Services* 23 (Winter 1979): 34.

xxxviii. JOHNSON, Peggy (2004). *Fundamentals of collection development and management*. Chicago: American Library Association

dades que se establecen en su creación, y extensión hasta donde los registros de los catálogos locales reflejan el acceso a los recursos remotos.

Como venimos diciendo, es a partir de los años 80 del pasado siglo XX cuando comienza, desde algunos autores, estudiosos y teóricos de estas cuestiones, a producirse un cambio en cuanto a lo que hasta entonces se había denominado como “desarrollo de la colección”, de modo que poco a poco van introduciendo la denominación de “gestión de la colección”.

Este cambio en los términos conlleva una cierta variación en el enfoque, de modo que no se quiere significar lo mismo en el caso de una u otra denominación.

Para el antes citado Gabriel, el concepto de gestión de la colección abarca cuestiones tales como el trabajo de adquisición, la circulación (préstamo de materiales), el préstamo interbibliotecario, y las funciones tradicionales de desarrollo de la colección.

Siguiendo esta tendencia los diversos centros bibliotecarios (hablamos, obviamente, de bibliotecas de tamaño mediano a grande) comienzan desde entonces a contar entre su personal con un profesional de experiencia que resulta ser el “bibliotecario encargado de la gestión de las colecciones”.<sup>xxxix</sup>

Como ya hemos señalado anteriormente, es de justicia reconocer que no existe acuerdo sobre el uso de la terminología respecto a “desarrollo de la colección” y “gestión de la colección”; sin embargo hay, como también ya hemos señalado anteriormente, ciertas diferencias conceptuales.

Según éstas, *desarrollo de la colección* se referiría a la selección y adquisición de materiales para la expansión de la colección, así como a las decisiones respecto a cuáles son los materiales que habría que incluir en la colección.

La *gestión de la colección, por su parte*, subsumiría lo ya dicho y además podría incluir:

- La asignación del presupuesto y el balance entre libros, publicaciones periódicas y conservación.
- La decisión de adquirir el acceso a los recursos electrónicos y a otros media por compra o alquiler.
- Las decisiones de ubicación de los materiales, ya sea entre las diversas filiales de una gran biblioteca central o teniendo en cuenta la proporción entre materiales en los depósitos y materiales en libre acceso.
- El control y fomento del uso de la colección.

---

xxxix. GABRIEL, Michael R. (1995). “Collection development and collection evaluation...” Op. cit. p. 8

La gestión de la colección incluiría también cuestiones relacionadas con la conservación y disponibilidad de los materiales e iría dirigida más al usuario que a la colección en sí misma considerada.

La política de desarrollo de la colección, por su parte, resulta esencial para la buena marcha de una biblioteca, establece los fines y objetivos del centro, identifica los grupos de usuarios y los servicios e indica las prioridades que se establecen entre éstos.

Además, esa política es un instrumento de primer orden para la buena gestión del presupuesto, algo esencial si tenemos en cuenta que siempre son muchas más las necesidades que los medios para satisfacerlas. En la base de un buen desarrollo de la colección siempre está presente la existencia de una política adecuada respecto a las actuaciones que se deberían llevar a cabo.

Aunque se puede hablar de políticas de desarrollo de las colecciones en términos generales parece más práctico, en cuanto a su posterior aplicación, el analizar dichas políticas referido ese análisis a tipos concretos de bibliotecas.

Antes de entrar en el desarrollo de cada uno de los puntos anteriormente tratados es importante reconocer algunas de las cuestiones que afectan al desarrollo de la colección de materiales.

La primera se refiere al debate sobre *calidad versus demanda*. Desde un enfoque general, éste ha sido sin lugar a dudas uno de los temas recurrentes en el ámbito de las bibliotecas, sean éstas del tipo que sean. Se podría optar por una colección basada exclusivamente en las propuestas de los usuarios, lo que puede conllevar índices de calidad francamente mejorables; también se podría optar, en el otro extremo, por una colección en que, llevados por el objetivo de conseguir los más altos niveles de calidad, ésta fuese poco o nada útil para atender a las necesidades reales de sus usuarios. Resulta evidente que en esto, como en casi todo, en el centro está la virtud.

La segunda cuestión hace referencia a la *explosión de la información*. La cantidad de materiales susceptibles de formar parte de la colección crece sin parar y el deseo –imposible de cumplir al 100%– sería el poder contar con las colecciones más grandes posibles. No obstante, los presupuestos se estabilizan o, simplemente, van a la baja al tiempo que otro de los problemas, el que se refiere a la disponibilidad física de espacio, sigue omnipresente. Si los materiales crecen *ad infinitum* el problema consiguiente de espacio crece en la misma medida. A todo lo dicho vienen a sumarse la aparición de los nuevos soportes y formatos de la información, los de las TIC. Esto a su vez trae a escena toda una nueva gama de problemas relativos a la cantidad, inmensa ahora, de información, el precio de los materiales y de los equipos, la preparación del personal, los nuevos procedimientos de atención a los usuarios, etc.

La tercera cuestión digna de ser tomada en consideración es la que atañe a la *cooperación entre bibliotecas*. En el campo de las bibliotecas actualmente ya nadie se plantea en manera alguna la existencia en solitario; ni siquiera las más importantes de entre ellas se atreven hoy día a planificar sus actuaciones de formación y desarrollo de la colección sin tener en cuenta que vivimos, a todos los efectos, en un mundo globalizado. La cuestión ahora no es cooperar, sino cómo, qué se espera conseguir, con qué recursos materiales y humanos contamos para ello, etc.

## CONCLUSIÓN

Como conclusión general de este trabajo dedicado al análisis de las posibles diferencias existentes entre desarrollo y gestión de la colección, podríamos señalar que algunos autores entienden el desarrollo como el establecimiento de los principios y objetivos generales en torno a los cuales se va a ir construyendo la colección, mientras que la gestión acudiría a los apartados más concretos de dicha puesta en marcha de la colección, ocupándose de cuestiones tales como la selección y adquisición, la organización, lo referente al personal, el presupuesto, la instalación física de los materiales en su caso... todo ello sin olvidar las diversas cuestiones e implicaciones referentes a materiales electrónicos y digitales.

No obstante, también es procedente señalar que para algún que otro autor (casos, por ejemplo, de Peggy Johnson y Gómez Hernández) la diferencia entre desarrollo y gestión de la colección es prácticamente inexistente.

Por nuestra parte, entendemos como aceptable que el desarrollo se refiere a los grandes principios generales a partir de los cuales se va a poner en marcha la colección mientras que reservaríamos el término de gestión para el análisis y actuación en caso y cuestiones concretas y específicas, desde la selección hasta todo lo referente a la conservación y preservación de los materiales.

¿Cuál sería el problema de entender una u otra cosa, o incluso pensar que desarrollo y gestión no son sino dos caras inseparables de una misma moneda lo que, posiblemente, sea lo más acertado?

*Do it yourself* o, si lo prefiere, sírvase Vd. mismo.